

VIOLENCIA Y FRATRICIDIO: UNA APROXIMACION A LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE MITICO

FRANCISCO SANCHEZ JIMENEZ

Mi intención es destacar aquí alguno de los aspectos fundamentales que intervienen en la codificación (1) del lenguaje mítico a partir del análisis estructural de algunos aspectos del mito del fratricidio (2).

La caracterización o concreción de los personajes (3), que se traduce en un desarrollo de los elementos individualizadores y en una tendencia a la emisión de juicios morales de valor sobre éstos, se logra mediante el expediente de oposición a su contrario (4), siendo condición indispensable que el sistema de oposicio-

(1) Para el concepto de codificación sigo fundamentalmente a Roman Jakobson. Así las operaciones de codificación y descodificación se encuentran definidas en JAKOBSON, R. & HALLE, M. *Fundamentos del lenguaje*. Madrid 1967. (1956 1ª Ed.), pp. 27/8. El código lingüístico aparece en p. 78 como "el repertorio de todas las partes constitutivas (frases, palabras, fonemas, etc.) posibles". Más nos interesa la definición funcional de código que aparece en JAKOBSON, R. *Essais de linguistique générale*. Paris 1963, p. 90: el código es concebido por la teoría de la comunicación como "*une transformation convenue, habituellement terme à terme et réversible*" (citando a CHERRY, C. *On Human Communication*. New York/London 1957, p. 7). En definitiva, para Jakobson, "*Le code assortit le signifiant au signifié et le signifié au signifiant*".

(2) La representación de las relaciones entre hermanos aparece, en general, de forma muy estereotipada y en un esquema que tiende a la invariancia formal. El caso tipo viene representado por una pareja de hermanos varones cuya relación, de ser negativa, queda determinada por una marcada individualización de caracteres y una fuerte oposición moral: la valoración no deja lugar a dudas sobre la bondad o maldad respectiva. Cuando la relación es positiva la variabilidad es mayor: número de hermanos, sexo, diverso grado de personalización, etc. Aquí, sin embargo, utilizamos el término "fratricidio" de una forma muy amplia y en unos contextos también muy amplios. Por ejemplo, los miembros en igualdad de derechos en una comunidad reducida, los grados de parentesco más lejanos (como los primos), etc. pueden ser considerados en una situación de violencia, que no tiene porqué llegar al asesinato, como fratricidas, al menos en potencia. Tampoco se ha desestimado el modelo de unas relaciones cordiales o amorosas, pues no es raro que, en secuencias míticas complejas, aparezca relacionado con otros grupos de manera violenta.

(3) Suele oponerse la concreción del lenguaje mítico a la abstracción del pensamiento racional o científico. v., por ejemplo, LEVI-STRAUSS, C. *Mito y significado*. Madrid 1987. (1978 1ª Ed.). p. 31, a partir de su libro *El pensamiento salvaje*. México 1964. Existe, pues, una "lógica de lo concreto".

(4) Actuación sobre el llamado "eje de selección". La selección se produce sobre la base de la equivalencia, similitud y disimilitud, sinonimia y antonimia. JAKOBSON, R. *op. cit.* p. 220. El signo se identifica en relación al código (similitud) mediante la operación de yuxtaposición, lo que a nivel semántico se traduce en un desarrollo metafórico (asociación por semejanza) JAKOBSON, R. & HALLE, M. *op. cit.* pp. 77/9 y 102. Se trata de una lectura paradigmática o discursiva cuya importancia para el análisis estructural del mito ha puesto entre nosotros de relieve GUTIERREZ ESTEVEZ, M. "Historia, identidad y mesianismo en la mitología andina". *El mito ante la Antropología y la Historia*. Madrid 1984, pp. 127/65, esp. pp. 135/6.

nes sea dinámico y reversible. Por ello me interesa remarcar la importancia de la estructuración narrativa, aquella que se realiza mediante la combinación de los signos míticos según criterios de orden y proximidad (5).

Todo sistema de agrupaciones puede descomponerse en dos unidades contrapuestas. Así, por ejemplo, en los casos de fratricidio colectivo la resolución se logra en base a dos núcleos, la víctima y la masa. La oposición binaria (6) tiene la magia de la simetría antitética; basta con que uno de los miembros del par resulte caracterizado para que el otro se determine en sentido contrario.

Podemos indicar tres categorías o modelos de estructuración formal:

a) Según el número de individuos que integra cada uno de los polos de la dualidad: sistemas *amplios* y *reducidos*. De manera que, por citar un caso, el asesinato colectivo o linchamiento se sitúa entre los sistemas amplios, al ser uno de los polos de la oposición plural e indiferenciado.

b) Según el grado de agrupación de los sistemas reducidos: *compuestos* (cuaternarios y terciarios) y *simples* (binarios).

c) Según la articulación con otros ciclos (por ejemplo en forma de sagas, que se materializan como líneas diacrónicas a través de ciclos míticos diferentes): *complejos* y *sencillos*.

Los sistemas amplios resuelven la bipolaridad a partir de una masa indiferenciada y de un individuo más o menos caracterizado. El ejemplo más clásico es el de un fratricidio colectivo como el de Hainuwele o el de Baldr. En la misma perspectiva se dispone José, a punto de perecer a manos de sus hermanos. Debe también considerarse la imagen opuesta, según la cual un individuo acaba con un colectivo como en el caso de Huitzilopochtli y los Cuatrocientos Sureños o, con las debidas matizaciones, en el de Teseo y los Cincuenta Palántidas. En todos estos supuestos la bipolarización se consigue reduciendo el colectivo a unidad y contraponiendo al individuo. La caracterización resultante es débil en lo que respecta al grupo, que queda indiferenciado a nivel interno. El grado de reversibilidad del par es escaso dada la dificultad de conferir características antitéticas al colectivo respecto del individuo.

Un examen más profundo nos revela la posibilidad de reducción binaria de forma menos directa y aparente. Así Hainuwele encuentra el par en su propio padre, Ameta. No olvidemos que ella nació de la sangre de éste, ni cómo él encontró el cuerpo enterrado de su hija y lo trocó para que fuese fecundo

(5) Actuación sobre el llamado "eje de la combinación". La combinación, construcción de la secuencia, se realiza sobre la base de la contigüidad, en relación al contexto, mediante una operación de alternación. v. JAKOBSON, R. y JAKOBSON, R. & HALLE, M. *loc. cit.* Se trata de una lectura sintagmática o narrativa.

(6) En este sentido téngase en cuenta afirmaciones sobre el carácter operativo universal de la mente humana (VIDAL-NAQUET, P. *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. Barcelona 1983. (1981 1ª Ed.). p. 166.) y su condición binaria (LEVI-STRAUSS, C. *op. cit.* p. 44. JAKOBSON, R. *op. cit.* p. 88).

(7). Girard (8) ha subrayado el carácter de Loki como *trickster* (decepcionador, especie de bufón maligno o torpe) que actúa como mente pensante del homicidio de su contrapuesto Baldr. Judá se opone a sus hermanos negándose a causar la muerte de José; surge del grupo indiferenciado para entrar en interrelación directa con la víctima. En el mito del nacimiento de Huitzilopochtli éste encuentra la verdadera oposición en su hermana Coyolxauhqui, que utiliza a sus cuatrocientos hermanos como herramienta. Uno de éstos revelará a Huitzilopochtli la conjuración que se fragua contra él y su madre. Algo similar ocurre en el caso de los Palántidas, en que el heraldo Leos revela a Teseo la emboscada que le prepara el grupo, escindiendo en dos secciones. En definitiva, parece como si el lenguaje mítico se reforzase en el caso de los grandes grupos indiferenciados mediante la polarización binaria entre la víctima (o matador) y un personaje individualizado que surge del seno del grupo.

Pasando a los sistemas reducidos hay que indicar cómo las agrupaciones cuaternarias se desdobl原因 con facilidad en parejas o, viceversa, éstas pueden integrarse en sistemas cuaternarios. Así el sistema formado por Etéocles, Polinices, Antígona e Ismene se reestructura adquiriendo concreción en los pares Etéocles/Polinices, Polinices (cadáver)/Antígona y Antígona/Ismene, entre los que se redistribuyen las tensiones diacrónicamente. Un sistema cruzado aparece en la historia de los Tarquinos y las Tulias.

Los sistemas tripartitos o triadas son muy comunes por su gran capacidad de desdoblamiento y operatividad (9). Este se puede efectuar según varios recursos: Agrupación de dos individuos en contra del tercero; a este tipo responderían los casos de Sem y Jafet contra Cam, Peleo y Telamón contra Foco, Hefesto contra Ares y Afrodita, etc. Anulación de uno de los tres; es el caso del conflicto entre Minos y Sarpedón con anulación de Radamantis, entre Seth y Horus tras la anulación de Osiris, etc. De otro tipo es el caso de Dido, Anna y Pigmalión: la unión de las hermanas para defenderse del varón marca la primera fase; posteriormente ambas establecen su propia competencia (10). En ocasiones uno de los hermanos actúa

(7) Estamos ante el difundido acto creador a partir de la segmentación de un cuerpo. Son casos tan conocidos como el despedazamiento de Tiamat en el *Enuma Elish* mesopotámico, el del gigante Ymir de los *Edda* germánicos; otro gigante aparece despedazado en ciertas cosmogonías chinas de carácter popular, P'an-ku. En fin entre los hindúes tenemos el autosacrificio del ser monstruoso primordial Purusa.

(8) GIRARD, R. *El chivo expiatorio*. Barcelona 1986. (1982 1ª Ed.), pp. 90/101 (esp. p. 92) y 112/7. Para la difícil concepción del carácter de Loki v. GRIMAL, P. (Dr.) *Mitologías II*. Barcelona 1967. (1963 1ª Ed.), pp. 61/3. El héroe civilizador rara vez se presenta solo; generalmente le acompaña un ser enredador y estúpido, el *deceptor*. v. GRIMAL, P. (Dr.) *op. cit.* II, pp. 205/6. El burlón no es, en suma, sino la imagen del comportamiento antitético del hermano, aunque exteriormente su semejanza puede ser total.

(9) Para el análisis de los sistemas tripartitos y de la trifuncionalidad estructural de los panteones indoeuropeos v. DUMEZIL, G. *Los dioses de los indoeuropeos*. Barcelona 1971. (1952 1ª Ed.). v. también *Fêtes romaines d'été et d'automne. Dix questions romaines*. 1975 (Gallimard).

(10) Puede interpretarse el famoso diálogo entre Dido y Anna con que Virgilio abre el canto IV de la *Eneida* como un desdoblamiento moral o confrontación neurótica de Dido consigo misma, con lo que la pareja de hermanas quedaría reducida a unidad en oposición a Pigmalión. Sería de esta manera el asesinato de Siqueo el hecho que desencadena un cúmulo de avatares que impulsaría la fundación de Cartago, y que sería el responsable de un trágico enamoramiento que termina en suicidio. Es, sin embargo, Eneas un enemigo mucho más interno y peligroso: creo que de esa manera cobra su verdadera significación el pasaje de Ovidio (*Fasti* III, 523/696). ¿No es una especial coincidencia que Anna Perenna desaparezca en el río Numicio, río donde, según ciertas tradiciones (v. FRANCISCI, P. De. *Variationi su temi di preistoria romana*. Roma 1974. esp. pp. 74/5), desapareció también Eneas tras un combate con los aborígenes? La rivalidad entre las hermanas desemboca así en un romántico desenlace en el que Anna comparte la eternidad con Eneas, mientras que Dido es ya sólo el recuerdo de una columna de humo sobre Cartago.

como catalizador del conflicto; así Tamar es el motivo del asesinato de Ammón a manos de Absalón (11).

A la hora de estudiar los sistemas binarios hay que comenzar remarcando que el par perfecto viene dado por la gemelitud. Se ha puesto de relieve cómo la indiferenciación, la falta de jerarquía y orden, se interioriza como situación peligrosa en las culturas ágrafas (12). No dudo que esa misma concepción queda reflejada como norma en el pensamiento de la Antigüedad, salvando quizás algunos aspectos relativos a la ideología de la igualdad que se desarrolla especialmente a raíz de la crisis del mundo poliado. Es el momento de indicar que el fratricidio es la expresión mítica de la confrontación de los opuestos semejantes; pasamos a explicar ahora dicha afirmación.

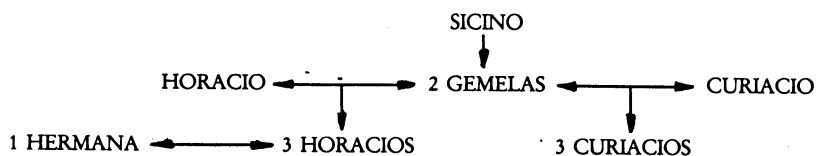
La asociación violencia colectiva/violencia entre gemelos se acoge al paralelismo indiferenciación de la masa/semejanza de los gemelos. Todo hermano se parece a otro, y en el caso de la gemelitud la semejanza se aproxima a la identidad, y ésta se relaciona con la indiferenciación, con el equívoco posible. La dinámica que se genera entre gemelos, hermanos por extensión, es de oposición dentro de la identidad. Tal

(11) Muchos casos pueden resultar de clasificación difícil, especialmente cuando se articulan en sagas.

Consideremos la relación entre Cástor y Pólux. Forman un sistema simple, binario, si los consideramos en sí mismos; pero si lo ponemos en relación a su pareja antitética, la de Idas y Linceo, nos encontramos ante un caso mixto: podría tratarse de un sistema reducido compuesto cuaternario, o de uno amplio en que cada polo de la dualidad tiene carácter binario (en este último caso se consideraría a cada pareja de gemelos como un desdoblamiento de un solo individuo). Pero consideremos también como se articula este núcleo en un sistema complejo (saga):

IDAS	FEBE	CASTOR			
LINCEO	HILAIRA	POLUX			
		CLITEMNESTRA	AGAMENON	ORESTES /	ELECTRA
		HELENA	MENELAO	PARIS /	DEIFOBO

Detengámonos ahora brevemente en el caso de los Horacios y Curiacios cuya acción se sitúa, como es bien conocido, en el contexto de un combate ritual.



Desde el punto de vista de la estructuración nos encontramos con el mismo problema que en los casos de Cástor y Pólux e Idas y Linceo. Los tres Horacios y los tres Curiacios pueden ser considerados como un sistema amplio en que cada polo de la dualidad tiene carácter terciario. La concreción de caracteres es muy escasa, y ello por: a) Lo dicho para los sistemas amplios. b) Mayor indefinición de tenerse en cuenta que los Horacios y los Curiacios (de los que algunos autores dudaban incluso de a qué nación pertenecían) son primos e hijos de gemelas. c) Los gemelos eran "iguales en fuerza y en edad". d) El Horacio sobreviviente, cierra espiral de violencia con el asesinato de su hermana que, además, estaba prometida a uno de los Curiacios.

(12) Podemos indicar como norma principal el interés por expulsar la violencia del interior del núcleo tribal, refiriéndola, cuando necesaria, a sacrificios internos de tío primordial (ELIADE, M. *Mito y realidad*. Barcelona 1983. (1963 1ª Ed.), pp. 106/15.) o, mejor, proyectándola en alguna comunidad vecina con la que pueden establecerse relaciones de guerra endémica, necesaria para la estabilidad interna del grupo; así interpreta Girard el canibalismo de los brasileños tupinamba (*La violencia y lo sagrado*. Barcelona 1983. (1972 1ª Ed.), pp. 285/91). El objetivo es aislar al grupo de toda potencial explosión de rivalidad medular, de toda violencia que

dinámica es reversible hasta el punto de que, aún siendo muy personalizados los caracteres respectivos, en el momento de generarse la violencia perdemos toda referencia, toda guía, en una verdadera espiral de indiferenciación (13).

dispare un proceso irreversible de venganza (Como dice LOWIE, R. *Primitive Society* New York 1947. Recogido por GIRARD, R. *La violencia* . . . *op. cit.*, pp. 24 y 32, referido a los chukchi y los ifugao).

Como observa Malinowski, la sociedad de las islas Trobriand basa su estabilidad en una cadena compleja de reciprocidades (MALINOWSKI, B. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona 1978. (1926 1ª Ed.). esp. pp. 37/40). El intercambio ceremonial (*kula*) queda definido por el juego de contraprestaciones de cada individuo con su pareja; un compañero permanente, a veces un pariente político o un amigo con el que se ha pactado juramento. El principio de reciprocidad también informa las relaciones entre unidades superiores del tipo subclanes, clanes y poblados. Las rivalidades y disensiones tienden a aparecer con mayor facilidad dentro de los grupos directamente emparentados (*Ibidem.* pp. 63/4). Por ello puede comprenderse como una de las principales normas, la de la exogamia obligatoria, recogida en el mito del origen de la magia amorosa en un incesto fraterno dentro del clan Malasi, en realidad se cuida más bien de consolidar el orden interno del grupo que de asumir un tabú religioso inconsecuentemente ilógico (especialmente si el calificativo hermano/a se extiende a todos los miembros de un clan. v. GIRARD, R. *La violencia*... *op. cit.* cap. VIII, *passim*, esp. p. 225. Sexualidad como desunión en p. 218; como prohibición en p. 246).

No cabe duda de que el sistema de reciprocidades engendra rivalidad al tiempo que emulación, por ello resulta esencial que la equiparación que conlleva toda reciprocidad sea proyectada fuera del grupo. Es necesario, por contra, que todo quede bien definido dentro de él en un perfecto sistema de jerarquías donde cada cual ocupe un puesto bien definido que no entre en contradicción con los próximos. Tal miedo puede detectarse con claridad en las historietas llamadas *kukwanebu*, cuyo tema preferente es el conflicto entre el hijo del rey y sus primos (MALINOWSKI, B. *op. cit.* p. 127. Es necesario recordar alguna de las características fundamentales de la familia trobriandesa: la mujer está bajo la tutela de su hermano o de su pariente materno más próximo. El hermano es el guardián de sus hijos y el verdadero cabeza de familia. El matrimonio es patrilocal. Cuando los hijos crecen deben, al menos en teoría, pasar bajo la autoridad de su tío materno. v. pp. 49/51).

Se tiene miedo preferentemente de lo indiferenciado, y la condición fraterna es temida en el sentido de lo que es semejante. Girard cita un magnífico ejemplo tomado del propio Malinowski (GIRARD, R. *La violencia*...*op. cit.* pp. 67/8):

"... no sólo existe una especie de dogma familiar según el cual un niño nunca se parece a su madre, o a sus hermanos y hermanas o a cualquiera de sus parientes por línea materna, sino que es algo muy mal visto, e incluso un grave insulto, aludir a esta semejanza... Lo que me sorprende es que, pese al sorprendente parecido de los dos hermanos, mis propios informadores lo negaran..."

Es un hecho fuera de dudas que la concepción y el parto de gemelos es algo vivido como peligroso por los miembros de muchas comunidades "primitivas". Se trata de un problema de clasificación para Girard (*Ibidem.* pp. 64/6: se establece una confusión entre los gemelos biológicos y los sociológicos, que comienzan a pulular en épocas de crisis. La sacralidad conferida a los gemelos, con su doble vertiente temor/respeto, no justifica la apreciación de MURGA, J.L. "Posibles bases mitológicas de la magistratura binaria romana", *Estudios Clásicos*, T. XVI, nº 65, pp. 1/32, en p. 27, de que "signos de fecundidad materna, tanto en Europa como en Asia, los hijos dobles fueron señal de gozo y de rara potencia fecundante"), de falta de diferencia y, por tanto, de amenaza para la seguridad. Muchas veces se elimina el peligro exponiendo a los niños y manteniendo una prudencial distancia de los padres y familiares más cercanos.

Lévi-Strauss, ocupándose del tema, estudia desde una perspectiva estructuralista la relación entre gemelos, individuos de labio leporino, y nacidos con los pies por delante, en lo que toca a la acusación de que son objeto en Perú cuando acucian determinadas catástrofes (LEVI-STRAUSS, C. *op. cit.* pp. 47/55. Los tupinamba (¿s) conocen el motivo mítico de la doble concepción, de los gemelos de padres distintos que luego presentarán características antitéticas. Un mito muy similar aparece en los grupos norteamericanos kootenay y Thompson/okanagan. El autor relaciona el labio leporino con una identificación de los comienzos del proceso de división de los gemelos; finaliza relatando el mito de los kwakiutl de Vancouver acerca de una muchachita con el labio partido). Para él, el pensamiento mítico temería a la gemelitud porque supone una lucha interna de los niños en el vientre materno con peligro para la vida de la madre, como sucede en los partos con los pies por delante.

(13) Cuando la dinámica alternante hace desaparecer las diferencias entre los antagonistas, éstos se convierten en *dobles*. Se trata de un estado de oscilación frenética. GIRARD, R. *La violencia*... *op. cit.* pp. 165/6. Respecto al tema del doble v. VERNANT, J.P. *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona 1973. (1965 1ª Ed.). pp. 302/16.

La falta de jerarquía en un universo caótico es el caldo de cultivo propio de la violencia. La imagen simbólica del fratricidio condensa las circunstancias sociales idóneas para que salte la chispa, con la ventaja de que permite la expresión en lenguaje mítico, y esto porque la reducción binaria facilita al máximo la concreción de los caracteres individuales y se permite la oposición de lo semejante. Se trata de una representación a un tiempo metafórica y metonímica (14) de la célula básica de violencia, generalizable a toda sociedad en crisis de jerarquías (15).

Todavía más, la predilección de los estudiosos estructuralistas por el tema de la gemelitud se debe fundamentalmente a la función metalingüística que cumple dicha imagen mítica y, por extensión, el tema de las relaciones entre hermanos y el fratricidio. En efecto, el mito del fratricidio, además de dar una imagen plenamente coherente y sintética del origen de la violencia, refleja a la perfección cómo se estructura la realidad mediante el operador universal binario; cómo, en definitiva, se construye, se codifica el lenguaje mítico.

Desde el punto de vista de la psicología profunda es bien conocido el proceso de neurosis experimental desarrollado por Pavlov a partir de la confusión de estímulos que, en origen, tendrían que motivar respuestas contradictorias. En realidad nos encontramos de nuevo ante el operador binario y la necesidad de elegir entre dos opciones excluyentes. Es el efecto conocido como *double bind* o doble imperativo contradictorio (GIRARD, R. *La violencia...* op. cit. p. 154). No se trata, en puridad, de un cuadro patológico, como tampoco viene siendo considerada como enfermedad mental la variada gama de fenómenos psiconeuróticos cuyo principal indicador es una lucha interior contra uno mismo, que en los casos más avanzados llega a concluir en histeria (Para el problema de la consideración de la histeria en la Antigüedad v. SIMON, B. *Razón y locura en la antigua Grecia*. Madrid 1984. pp. 296/316).

Para Girard la tragedia borra las diferencias entre sus protagonistas a partir de una visión dinámica de la violencia (*La violencia...* op. cit. p. 54), y favorece la mimesis violenta y los efectos de espejo entre los adversarios. En efecto, el deseo es fundamentalmente mimético. No se desea el objeto hasta que se ha podido apreciar que es deseado por otro, normalmente con más posibilidades, eso se piensa, de alcanzarlo que uno mismo (GIRARD, R. *La violencia...* op. cit. p. 153). El sujeto se mira en el rival y aprende a conocerse a través de él, como la imagen en el espejo (En este sentido me parece muy interesante la aplicación de la metodología que denomina "Psicología Social" a las relaciones entre los mundos cristiano y musulmán de nuestra península por BARKAI, R. *Cristianos y musulmanes en la España medieval*. Madrid 1984. Esp. Introducción, pp. 11/3).

(14) Lo que remarca las estrechas relaciones entre lenguaje mítico y lenguaje poético. Vemos así cómo puede aplicarse al lenguaje mítico el llamado "teorema de Jakobson": "*la fonction poétique projette le principe d'équivalence de l'axe de la sélection sur l'axe de la combinaison*" (*Essais...* op. cit. p. 220). Nuestra afirmación queda corroborada por el mismo autor cuando indica que "*En poésie, où la similarité est projetée sur la contiguïté, toute métonymie est légèrement métaphorique, toute métaphore a une teinte métonymique*". (op. cit. p. 238).

(15) Respecto a la capacidad de generalización, a la plurisignificación del signo mítico, sólo nos resta concluir con nuestro autor que "*La superposition de la similarité sur la contiguïté confère à la poésie son essence de part en part symbolique, complexe, polysémique...*" Así la ambigüedad del mensaje mítico o, si se prefiere, su carácter abierto, se presenta como una cualidad intrínseca de todo mensaje centrado en sí mismo (JAKOBSON, R. loc. cit. en lo que toca al lenguaje poético).